

Guerras climáticas

Del mismo autor

Das Ende der Welt, wie wir sie kannten. Klima, Zukunft und die Chancen der Demokratie (en colaboración con Claus Leggewie), Frankfurt del Main, 2010

Der Krieg der Erinnerung. Holocaust, Kollaboration und Widerstand im europäischen Gedächtnis, Frankfurt del Main, 2007

Warum Menschen sich erinnern können. Fortschritte der interdisziplinären Gedächtnisforschung, Stuttgart, 2006

Das autobiographische Gedächtnis. Hirnorganische Grundlagen und biosoziale Entwicklung (en colaboración con H. J. Markowitsch), Stuttgart, 2005

Täter. Wie aus ganz normalen Menschen Massenmörder werden, Frankfurt del Main, 2005

“Opa war kein Nazi”. Nationalsozialismus und Holocaust im Familiengedächtnis (en colaboración con S. Moller y K. Tschuggnall), Frankfurt del Main, 2002

Das kommunikative Gedächtnis. Eine Theorie der Erinnerung, Múnich, 2002

Das soziale Gedächtnis. Geschichte, Erinnerung, Tradierung, Hamburgo, 2001

Harald Welzer

Guerras climáticas

Por qué mataremos (y nos matarán)
en el siglo XXI

Traducido por Alejandra Obermeier



Primera edición, 2010

© Katz Editores
Charlone 216
C1427BXF-Buenos Aires
Calle del Barco 40, 3º D
28004-Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *Klimakriege. Wofür im 21. Jahrhundert getötet wird*

© 2008 S. Fischer Verlag GmbH
Frankfurt am Main

La edición de esta obra fue subsidiada con fondos de Litrix.de, un proyecto del Goethe-Institut.



ISBN Argentina: 978-987-1566-50-1

ISBN España: 978-84-92946-27-3

1. Climatología. 2. Calentamiento Global. I. Alejandra Obermeier, trad. II. Título
CDD 363.738 74

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholón kunst

Impreso en España por Romanyà Valls S.A.
08786 Capellades

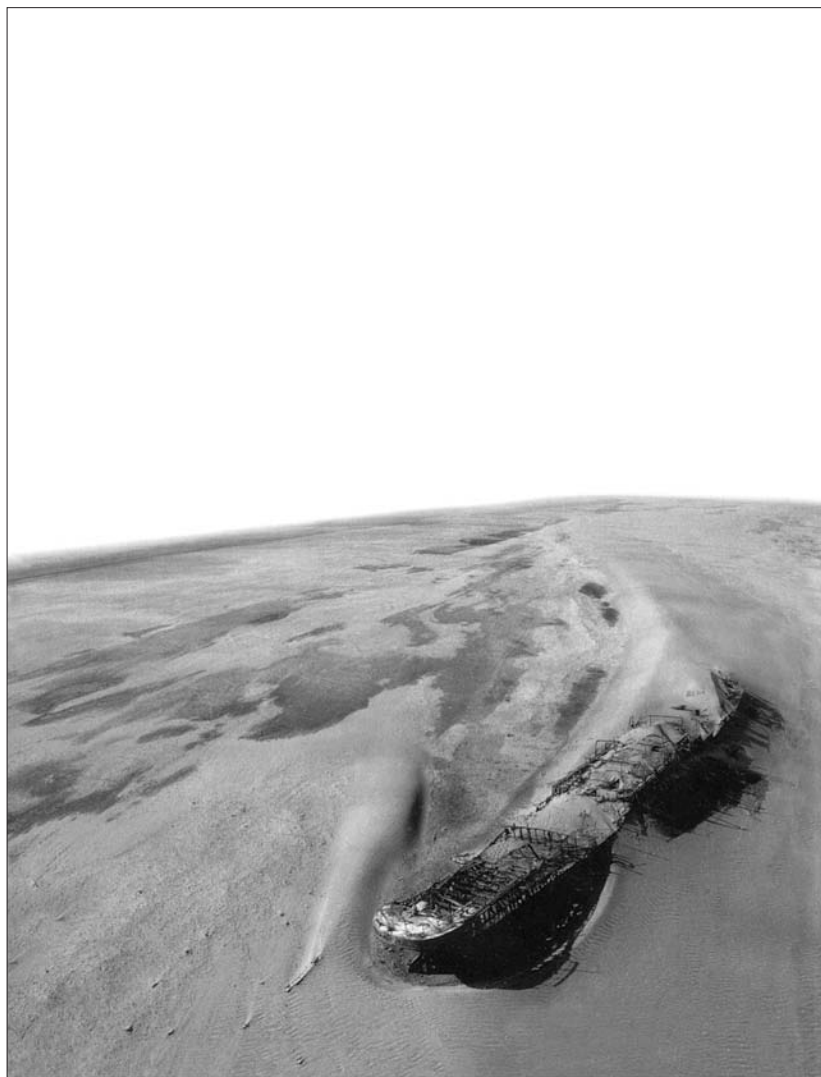
Depósito legal: B-45545-2010

Índice

- 7 Agradecimientos

- 9 Un buque en el desierto. Pasado y futuro de la violencia
- 19 Conflictos climáticos
- 47 Calentamiento global y catástrofes sociales
- 61 Cambio climático. Un panorama sintético
- 71 Matar ayer
- 91 Matar hoy. Ecocidios
- 145 Matar mañana. Guerras permanentes, limpiezas étnicas, terrorismo, desplazamiento de las fronteras
- 243 Personas transformadas en realidades transformadas
- 275 El renacimiento de viejos conflictos: fe, clases, recursos y la erosión de la democracia
- 283 Más violencia
- 287 Lo que se puede hacer y lo que no (I)
- 311 Lo que se puede hacer y lo que no (II)

- 317 Bibliografía
- 331 Índice analítico
- 341 Índice de nombres



Buque correo "Eduard Bohlen", cubierto por la arena del desierto de Namibia.

Un buque en el desierto

Pasado y futuro de la violencia

Un sonido metálico a mis espaldas me hizo volver la cabeza. Seis negros avanzaban en fila, ascendiendo con esfuerzo visible el sendero. Caminaban lentamente, el gesto erguido, balanceando pequeñas canastas llenas de tierra sobre las cabezas. Aquel sonido se acompañaba con sus pasos. [...] Podía verles todas las costillas; las uniones de sus miembros eran como nudos de una cuerda. Cada uno llevaba atado al cuello un collar de hierro, y estaban atados por una cadena cuyos eslabones colgaban entre ellos, con un rítmico sonido.*

Esta escena, que Joseph Conrad describe en su novela *El corazón de las tinieblas*, transcurre durante el florecimiento del colonialismo europeo; desde la perspectiva actual, hace más de cien años.

La despiadada brutalidad con la que los países de industrialización temprana buscaron por entonces saciar su hambre de materias primas, tierras y poder, una brutalidad que dejó su marca en los continentes, ya no puede leerse a partir de las condiciones actuales de los países occidentales. El recuerdo de la explotación, la esclavitud y el exterminio cayó víctima de una amnesia democrática, como si los estados occidentales hubiesen sido siempre como lo son ahora, a pesar de que tanto su riqueza como la superioridad de su poder se construyeron sobre la base de una historia sangrienta.

* La traducción corresponde a la edición en español: *El corazón de las tinieblas*, trad. de Sergio Pitól, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.

En lugar de ello, estos países se enorgullecen de haber inventado los derechos humanos, de respetarlos y defenderlos, practican la corrección política, se comprometen con las causas humanitarias cada vez que una guerra civil, una inundación o una sequía en África o en Asia despojan a la gente de la base de su supervivencia. Deciden realizar intervenciones militares para propagar la democracia, olvidando que la mayoría de las democracias occidentales se apoyan sobre una historia de exclusión, limpieza étnica y genocidio. Mientras que la historia asimétrica de los siglos XIX y XX se inscribió en el lujo de las condiciones en las que viven las sociedades occidentales, muchos países del Segundo y del Tercer Mundo cargan con el peso de esa historia que por entonces les dejara su legado de violencia: muchos países poscoloniales jamás llegaron a alcanzar un carácter de estados estables, y mucho menos bienestar; en muchos estados, la historia de explotación continuó bajo distinto signo, y en muchas de estas sociedades frágiles no se advierten indicios de mejoras, sino de un deterioro cada vez más profundo.

El calentamiento global, producido como consecuencia del hambre insaciable de energías fósiles en los países de industrialización temprana, afecta con máxima dureza a las regiones más pobres del planeta; una ironía amarga que se burla de cualquier expectativa de una vida justa. En la página 6 de este libro se reproduce la foto del buque correo “Eduard Bohlen”, cuyos restos llevan casi cien años cubiertos por la arena del desierto de Namibia. Este buque tiene un papel pequeño en la historia de la gran injusticia. El 5 de septiembre de 1909 quedó atrapado en la niebla y encalló frente a las costas de ese país, que por entonces se llamaba África del Sudoeste Alemana. Hoy, sus restos se hallan doscientos metros tierra adentro; el desierto fue avanzando cada vez más hacia el mar. El “Eduard Bohlen” integraba la flota de la Woermann-Linie, una compañía naviera de Hamburgo, y desde 1891 navegaba regularmente como buque correo hacia África del Sudoeste. Durante la guerra de exterminio que emprendió la administración colonial alemana contra los herero y los nama, se convirtió en un buque de transporte de esclavos.

En esa guerra genocida, la primera del siglo XX, no sólo murió gran parte de la población nativa de África del Sudoeste; también se esta-